



www.loqueleo.com/es

Prólogo y coordinación pedagógica: Nando López

Taller literario: María Jara

Edición crítica: Paloma Aparicio

Selección de textos: Rafael Díaz

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-178-4

Depósito legal: M-29.899-2017

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: junio de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín, Julia Ortega

y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CLÁSICOS

Antología Pédica
de los
Siglos de Oro

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
NANDO LÓPEZ

TALLER LITERARIO
MARÍA JARA

EDICIÓN CRÍTICA
PALOMA APARICIO

SELECCIÓN DE TEXTOS
RAFAEL DÍAZ

loqueleg

Presentación

Amor en verso

Pocos temas son más universales que el amor. Y pocos lenguajes más adecuados para expresarlo que la poesía. A fin de cuentas, como escribió el poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935):

Todas las cartas de amor son
ridículas.
No serían cartas de amor si no fuesen
ridículas.
[...] Pero, al final,
solo las criaturas que nunca han escrito
cartas de amor
son las que son
ridículas.

Poesías (1914-1935)

Cartas que, en la actualidad, a veces son un correo electrónico, o un mensaje inesperado en Instagram, o un mensaje de WhatsApp, o una nota en clase. Todo sirve si de la emoción se trata, pues pocos sentimientos nos

invaden con mayor fuerza que el amor y nos dejan tan desolados como su nunca deseado reverso, el desdén.

No es este el único tema de esta *Antología*, pero sí el gran hilo conductor que une muchos de sus poemas. Todos ellos fueron escritos en los siglos XVI y XVII y, sin embargo, si te asomas a ellos, descubrirás que respiran tanta actualidad y pasión como si hubieran sido escritos hoy:

- Sonetos que, a golpe de *carpe diem*, nos recuerdan que el tiempo huye para aconsejarnos que aprovechemos el presente y disfrutemos de la vida:

[...] goza cuello, cabello, labio, y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no solo en plata o viola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Luis de Góngora

- Poemas en los que sus autoras se quejan con rotundidad de todos los tópicos misóginos que caían (y, por desgracia, aún caen) sobre las mujeres:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión,
de lo mismo que culpáis.

Sor Juana Inés de la Cruz

- Composiciones sobre males tan generalizados y peligrosos como los celos:

De que en razón de celos,
es tan malo darlos
como tenerlos.

María de Zayas

- Contundentes afirmaciones sobre la ausencia en poemas que reflexionan sobre si son posibles (o no) los amores a distancia:

Quien dice que la ausencia causa olvido
merece ser de todos olvidado.
El verdadero y firme enamorado
está, cuando está ausente, más perdido.

Juan Boscán

- O declaraciones de amor que, aún hoy, son difícilmente superables en belleza, intensidad y concisión:

[...] cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

Garcilaso de la Vega

Si piensas en cualquier canción actual que aborde el tema del amor, seguro que encontrarás muchas semejanzas con algunos de los poemas de esta *Antología*. Han pasado unos cuantos siglos, sí, pero la llegada del

petrarquismo italiano provocó tal revolución poética que muchos de sus tópicos han pervivido en nuestra literatura hasta la actualidad: el amor que perdura más allá de la muerte, la idealización de la persona amada, la necesidad de expresar ese sentimiento a través de la música y de la poesía.

La denominación Siglos de Oro hace referencia a los siglos XVI y XVII, cuya visión y tono de los poemas varió notablemente entre ambos periodos. Si el Renacimiento (siglo XVI) estuvo presidido por el optimismo humanista, el Barroco (siglo XVII) se vio invadido por el desengaño y el pesimismo, consecuencia de una grave crisis social y económica que dejaría hondas huellas en los intelectuales de la época. Así, frente al equilibrio renacentista, donde todo es medido y proporcional, los poetas barrocos optan por el exceso y la exageración. Cuando sufren, dirán que son los que más dolor sienten y, cuando se rebelan, se atreverán a desafiar a la mismísima muerte, dejando claro que la fuerza de su amor acabará venciendo:

Alma a quien todo un dios¹ prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado,
serán ceniza, mas tendrá sentido,
polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo

1. Se refiere al dios Amor.

El amor, la muerte, el paso del tiempo, la necesidad de apurar el hoy antes de que se convierta en mañana... Los poemas de esta *Antología*, bajo sus símiles mitológicos y sus referencias históricas, están llenos de nosotros mismos. De todo lo que forma parte de nuestras emociones más íntimas. Del miedo a no aprovechar el presente, de la necesidad de compartir nuestras emociones con alguien que sepa amarnos como necesitamos que nos amen o de la búsqueda de esa amistad que nos comprenda y pueda compartir con nosotros cuanto nos inquieta.

Por eso te invitamos a que te sumerjas en estas páginas con el ánimo libre y la mente abierta: escoge tu propio camino, tus versos, tus poetas. Descubre a las autoras barrocas, invisibilizadas durante demasiado tiempo a causa de la ancestral misoginia cultural. Ríete con las ocurrencias satíricas de Quevedo y de Góngora. Anota los versos de Cetina y de Garcilaso que, quizá, te ayuden a decir aquello que no siempre nos atrevemos a confesar a quien nos deslumbra.

Y es que, si el amor es un sentimiento que nos iguala, la poesía es el lenguaje que nos une. El código al que todos, alguna vez, recurrimos en los momentos más importantes de nuestra vida, incluso cuando no somos conscientes de ello, escogiendo metáforas con las que traducir deseos y miedos que, de otro modo, jamás conseguiríamos expresar. Aquí, en esta *Antología*, tienes muchos ejemplos de cómo poner palabras a la vida: a lo que nos enamora y a lo que nos entristece, a la euforia de conocer a la persona que amamos y a la tristeza que nos embarga cuando –mejor asumir que puede que suceda– esa

persona nos rompe el corazón. En ese caso, mejor volver a unir los pedazos con la complicidad de una buena música. De alguna amistad cómplice. Y de unos buenos versos que, como estos, nos hagan sentir que estamos menos solos. Y que nos recuerden que la poesía, el amor y la vida, gracias a las voces de quienes fueron antes que nosotros, siempre se abren camino.

Nando López

Antología poética de los Siglos de Oro

Varios autores

Índice de poetas

Juan Boscán	15
Garcilaso de la Vega	19
Diego Hurtado de Mendoza	43
Santa Teresa de Jesús	47
Hernando de Acuña	55
Gutierre de Cetina	59
Fray Luis de León	65
Baltasar del Alcázar	81
Fernando de Herrera	85
Francisco de la Torre	91
Francisco de Aldana	95
San Juan de la Cruz	101
Miguel de Cervantes	117
Luis Barahona de Soto	123
Lupercio Leonardo de Argensola	127
Bartolomé Leonardo de Argensola	131
Luis de Góngora	135
Lope de Vega	163
Francisco de Medrano	177
Pedro de Espinosa	183
Francisco de Quevedo	189

Juan de Tassis, conde de Villamediana	207
Francisco de Rioja	213
Esteban Manuel de Villegas	217
Ana Caro	223
María de Zayas	231
Sor Juana Inés de la Cruz	237

Juan Boscán

(Barcelona, c. 1487-Perpiñán, 1542)

Nacido en el seno de una familia acomodada, Boscán sirvió al rey Fernando el Católico y, posteriormente, a Carlos I en varias campañas militares. De sólida formación humanística, fue el encargado de traducir al español *El cortesano*, del italiano Baltasar de Castiglione, manual que recoge el ideal de caballero renacentista. Junto con Garcilaso de la Vega, introdujo en España las nuevas formas métricas italianas, después de su célebre entrevista con el embajador veneciano Andrea Navagero.

Su producción literaria, compuesta fundamentalmente por canciones y sonetos amorosos, está influida por la poesía cancioneril, el petrarquismo y la obra del poeta medieval valenciano Ausiàs March. Preparó la edición de las obras de su amigo Garcilaso junto con las suyas, pero falleció antes de ver culminado el proyecto. Su mujer, Ana Girón, fue la encargada de publicar póstumamente las obras de ambos autores (1543).

1
Soneto I¹

loor
elogio

Nunca de Amor estuve tan contento
que en su loor mis versos ocupase;
ni a nadie aconsejé que se engañase
buscando en el amor contentamiento.

holgué
me alegré,
me complací

Esto siempre juzgó mi entendimiento:
que de este mal todo hombre se guardase,
y así, porque esta ley se conservase,
holgué de ser a todos escarmiento.

¡Oh vosotros que andáis tras mis escritos
gustando de leer tormentos tristes,
según que por amar son infinitos!,

merced
premio,
galardón

mis versos son deciros: «¡Oh benditos
los que de Dios tan gran merced hubistes
que del poder de Amor fuédes quitos!».

hubistes
hubisteis

quito
libre, exento

1. En este poema, Boscán advierte a los lectores de los peligros del amor y nos presenta cuál será el tema central de las siguientes composiciones: el amor y sus efectos. Este soneto inicial es propio de los cancioneros petrarquistas y recibe el nombre de *soneto-prólogo*.

2

Soneto LXXXV

Quien dice que la ausencia causa olvido
merece ser de todos olvidado.

El verdadero y firme enamorado
está, cuando está ausente, más perdido.

perdido
loco

Aviva la memoria su sentido;
la soledad levanta su cuidado;
hallarse de su bien tan apartado
hace su desear más encendido.

cuidado
preocupación
amorosa

No sanan las heridas en él dadas
aunque cese el mirar que las causó,
si quedan en el alma confirmadas.

Que si uno está con muchas cuchilladas,
porque huya de quien le acuchilló,
no por eso serán mejor curadas.

3
XCV
Soneto

congojarme
inquietarme,
sufrir
congoja o
preocupación

Dulce² soñar y dulce congojarme,
cuando estaba soñando que soñaba;
dulce gozar con lo que me engañaba,
si un poco más durara el engañarme.

Dulce no estar en mí que figurarme
podía cuanto bien yo deseaba.
Dulce placer, aunque me importunaba,
que alguna vez llegaba a despertarme.

sabroso
delicioso,
gustoso,
deleitabile al
ánimo

¡Oh sueño, cuánto más leve y sabroso
me fueras si vinieras tan pesado
que asentaras en mí³ con más reposo!

Durmiendo, en fin, fui bienaventurado,
y es justo en la mentira ser dichoso
quien siempre en la verdad fue desdichado⁴.

2. El adjetivo *dulce* es muy habitual en la poesía petrarquista. Procede, a su vez, del llamado *dolce stil nuovo* («dulce estilo nuevo») de la lírica italiana.

3. «Te quedarás».

4. El sueño se presenta en este poema como consuelo, como vía de escape para el amante desdichado. Este se conforma con los breves momentos de felicidad que halla cuando duerme.

Garcilaso de la Vega

(Toledo, c. 1501-Niza, 1536)

Segundo hijo de una familia de estirpe nobiliaria, Garcilaso participó en varias campañas militares al servicio del rey Carlos I. En 1525 se casó con Elena de Zúñiga, aunque su gran amor fue una dama portuguesa, Isabel Freyre, a quien dedicó buena parte de su poesía amorosa. En 1531 asistió como testigo a la boda de un sobrino suyo, a la que se oponía el emperador, y como castigo fue desterrado a una isla del Danubio.

Considerado el mejor de los poetas petrarquistas españoles, introdujo junto con su amigo Boscán las nuevas formas métricas italianas y sus obras, entre las que destacan las églogas, fijaron el canon de la poesía española clásica. El amor, la naturaleza, la religión o el destino son algunos de los temas recurrentes de sus versos, caracterizados por su tono melancólico y el léxico cuidado. Murió a causa de las heridas que recibió durante el asalto al torreón de Le Muy, en Provenza (Francia).

4

Soneto I⁵

do
donde

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por do me han traído,
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;

estó
estoy

acabo
muero

mas cuando del camino estó olvidado,
a tanto mal no sé por do he venido;
sé que me acabo, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado⁶.

acabarme
matarme

Yo acabaré, que me entregué sin arte⁷
a quien sabrá perderme y acabarme
si quisiere, y aún sabrá querello;

hacello
hacerlo

que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

5. Este poema sería, en este caso, el soneto-prólogo propio de la lírica petrarquista (ver nota 1).

6. El poeta sufre por amor, pero teme todavía más dejar de sentir esa pasión.

7. *sin arte*: «confiadamente, sinceramente».

5
Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto⁸
y cuanto yo escribir de vos deseo:
vos sola lo escribistes; yo lo leo
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

gesto
rostro

En esto estoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto⁹.

puesto
dispuesto

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero¹⁰;

cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

8. El rostro (*vuestro gesto*) de la amada está grabado en el alma del poeta (*escrito está en mi alma*). Esta idea, típica de la poesía petrarquista, aparece ya en las teorías sobre el amor de Platón y Aristóteles.

9. Es decir, lo cree por un acto de fe, ya que no entiende que pueda guardar en su alma tanto bien (el rostro de la amada que menciona en la primera estrofa).

10. Garcilaso juega aquí con dos de los significados de la palabra *hábito*: por un lado, «vestimenta» (*mi alma os ha cortado a su medida*) y, por otro, «costumbre».